

Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV)

*Quito, Ecuador, 2 a 9 de septiembre de 2000*

# La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana

*El testimonio evangélico  
hacia el tercer milenio:  
Palabra, Espíritu y Misión*

Catalina F. de Padilla

Elsa Tamez

**KAIROS**  
Ediciones

Buenos Aires - Año 2002

Copyright © 2002 Ediciones Kairós  
José Mármol 1734 - B1602EAF Florida  
Buenos Aires, Argentina

Diseño de la portada: Adriana Vázquez

Ninguna parte de esta publicación puede ser  
reproducida, almacenada o transmitida de manera  
alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico,  
mecánico, óptico,  
de grabación o de fotografía, sin permiso previo  
de los editores.

Queda hecha el depósito que marca la ley 11.723

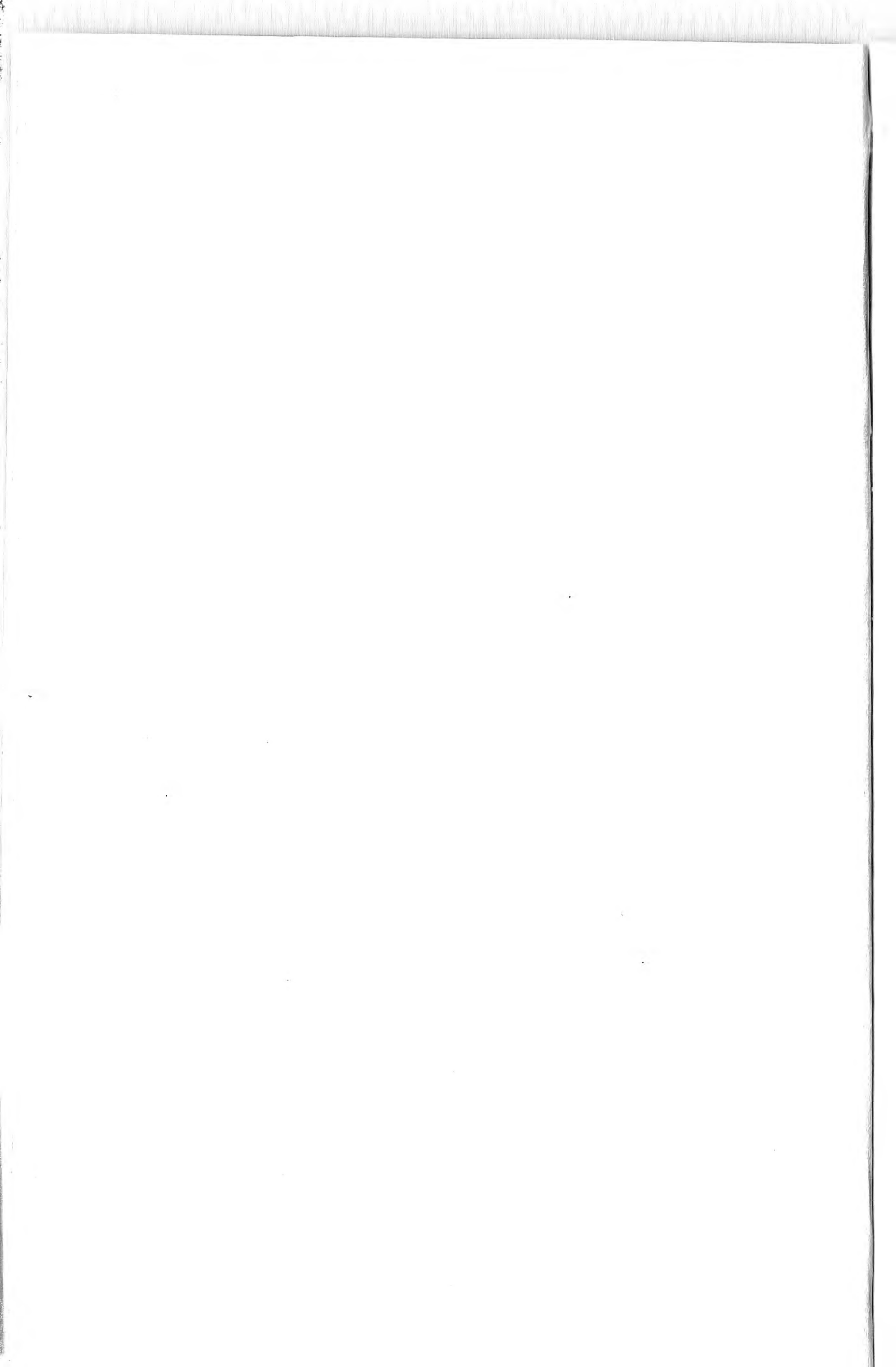
Todos los derechos reservados  
All rights reserved

Impreso en Colombia  
Printed in Colombia

ISBN 987-9403-24-X

# Contenido

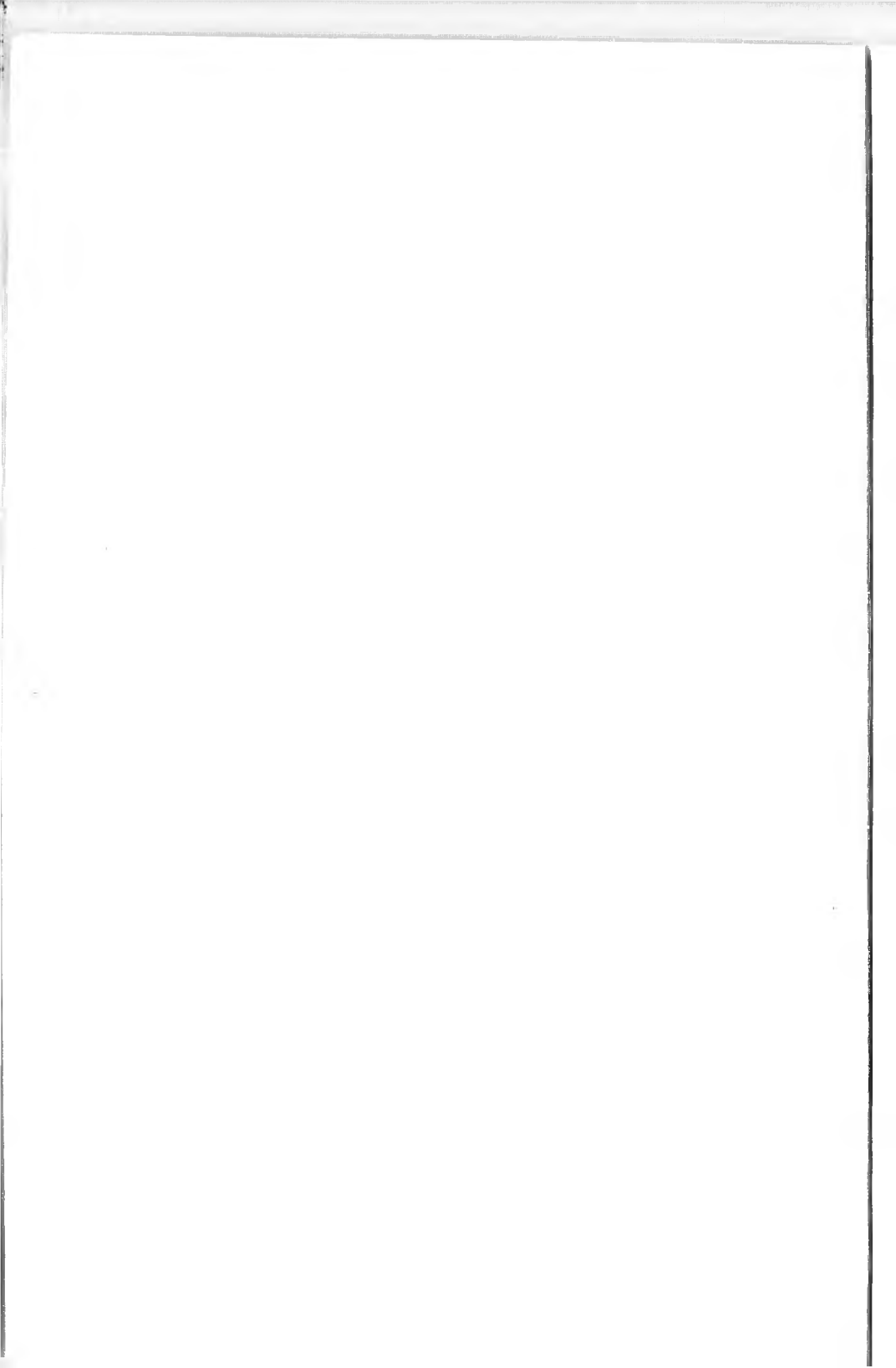
CONTRIBUYENTES	5
PREFACIO	7
1. La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana	9
<i>Catalina F. de Padilla</i>	
2. Acercamiento bíblico a la relación hombre-mujer actual	31
<i>Elsa Tamez</i>	



## **Contribuyentes**

*Catalina Feser de Padilla:* Estadounidense, con largos años de residencia en Argentina, tiene una maestría en literatura bíblica por el Wheaton College. Es profesora de hermenéutica y griego en el Instituto Bíblico Buenos Aires, y decana académica del Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios, que desarrolla capacitación teológica en el contexto latinoamericano, auspiciado por la Fundación Kairós, Buenos Aires, Argentina.

*Elsa Tamez:* Mexicana, residente en Costa Rica, obtuvo una licenciatura en teología por el Seminario Bíblico Latinoamericano, en Costa Rica, una licenciatura en literatura y lingüística por la Universidad Nacional de Costa Rica, y un doctorado en teología por la Universidad de Lausana. Es profesora de la Universidad Bíblica Latinoamericana y forma parte del equipo de investigadores del Departamento Ecuménico de Investigaciones.



# Prefacio

Uno de los eventos más significativos con que el movimiento evangélico cerró el siglo 20 fue el **Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV)**, que se llevó a cabo en la sede del Seminario Ministerial Sudamericano (Semisud), en las afueras de Quito, Ecuador, del 2 al 9 de septiembre de 2000, bajo el lema: *El testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, Espíritu y Misión*. Auspiciado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana, con el apoyo de una amplia gama de iglesias, agencias evangélicas de servicio e instituciones «paraeclesísticas», el cónclave reunió a 1300 líderes —hombres y mujeres— representativos del pueblo evangélico latinoamericano convocados para «dialogar, profundizar y proyectar su vida y misión desde la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu Santo a la luz del nuevo milenio», con los siguientes objetivos:

1. Reafirmar el lugar esencial de las Escrituras en la formación del pensamiento, vivencia y misión de la comunidad del Espíritu.

2. Destacar, a partir de la Trinidad, el rol, presencia y poder del Espíritu Santo en la vida, espiritualidad y misión de la Iglesia en América Latina.

3. Reflexionar sobre las distintas expresiones teológicas, misiológicas y litúrgicas de espiritualidad contemporánea de la Iglesia evangélica en el continente.

4. Desafiar a la Iglesia evangélica en su testimonio como comunidad del Reino de Dios a ser agente de cambio y transformación en una sociedad caracterizada por violencia, corrupción, pobreza e injusticia.

5. Dar testimonio público y alabar a Dios por el crecimiento de la Iglesia en América Latina a lo largo del siglo que termina y discernir la voluntad de Dios para su pueblo al comenzar el nuevo milenio.

Evidentemente, la gran mayoría de las personas que asistieron a CLADE IV tenía ya antes de llegar cierta claridad respecto a qué se podía esperar de ese encuentro a nivel continental. Con un mínimo de

promoción del encuentro y con grandes limitaciones en cuanto a la capacidad de subsidiar económicamente a los participantes, los organizadores lograron reunir un grupo selecto de personas comprometidas en una variedad de ministerios a lo ancho y a lo largo de todo el continente. Para aprovechar al máximo la contribución que todas ellas estaban en condiciones de hacer al cumplimiento de los objetivos de CLADE IV, el programa que se diseñó tenía como coordinadas una serie de seis exposiciones bíblicas basadas en el libro de *Hechos de los apóstoles*, seis ponencias interdisciplinarias (cada una de ellas alusiva al tema del día), dieciocho consultas paralelas, y cuatro paneles sobre temas de actualidad. Lo que resultó de la combinación de estos ingredientes, hecha en el contexto de la oración y la alabanza, la comunión mutua y la vida en comunidad, fue una nueva toma de conciencia del significado del evangelio de Jesucristo para la totalidad de la vida humana y de la creación, y un nuevo compromiso con la misión de Dios en el mundo.

El presente volumen recoge, en dos capítulos, las ponencias<sup>1</sup> que se presentaron en el panel sobre «La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana». Si este libro contribuye a ampliar la visión, a profundizar el compromiso y a intensificar la práctica misionera de la iglesias evangélicas en nuestro continente en este momento crítico de la historia de nuestros pueblos, CLADE habrá cumplido con su propósito y nosotros nos daremos por satisfechos.

**C. René Padilla**  
**Secretario de Publicaciones de la FTL**

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que los únicos cambios que se han hecho en las ponencias son cambios editoriales. Por razones estrictamente gramaticales y para facilitar la lectura, usamos el *género masculino* para referirnos tanto a hombres como a mujeres, tal como rige para el idioma castellano. Sin embargo, esto no significa que hagamos discriminación contra personas de *sexo femenino* en contraposición a personas de *sexo masculino*.



# I

## **La relación hombre-mujer en perspectiva cristiana**

---

*Catalina F. de Padilla*

Hablar de la "perspectiva cristiana" es hablar de cómo los cristianos perciben, aprecian, valoran y viven la relación hombre-mujer. "Perspectiva" indica la manera en que se percibe un objeto desde una posición dada. "Cristiana" define esa posición: el compromiso con Jesucristo como Señor y el deseo de ser fieles a la revelación bíblica.

Al comenzar, reconocemos que sería utópico esperar que todos los que estamos aquí nos pongamos de acuerdo sobre el tema; reconocemos que existe toda una gama de opiniones, y que cada posición afirma representar la "perspectiva cristiana". Si todos somos cristianos, ¿cómo es que hay tanta divergencia de opinión sobre la cuestión de la relación hombre-mujer en el ministerio y el liderazgo de la iglesia o en la distribución de roles y responsabilidades en la familia? Aunque todos somos cristianos, cada uno forma sus opiniones bajo la influencia de muchos factores

variables que constituyen el marco dentro del cual interpreta la Escritura: su formación cultural, la enseñanza que ha recibido de su denominación o su iglesia local, su sexo, su experiencia de vida. Y para los que han estudiado el tema, depende de su hermenéutica: con qué criterios lee e interpreta la Biblia y aplica sus enseñanzas a la vida real.

No cuestionamos la sinceridad ni el deseo de ser fieles a la revelación bíblica de los que sostienen posiciones diferentes, pero la realidad exige que estudiemos con seriedad la totalidad de la revelación bíblica para formular lo que humildemente llamamos nuestra "perspectiva cristiana" sobre la relación hombre-mujer. No es suficiente basarla en dos o tres pasajes paulinos, ignorando el panorama más amplio de la revelación bíblica. Tampoco es suficiente conformarnos con una exégesis que puede ser correcta pero que no responde a los desafíos actuales.

### ***1. Hombre-mujer en la Iglesia, la comunidad del Espíritu***

Nuestra reflexión del día se ha centrado en la Iglesia, la comunidad del Espíritu Santo, como "la nueva humanidad", "la comunidad alternativa". Es la presencia del Espíritu la que toma un grupo de individuos y forma con ellos una comunidad solidaria que, mediante su estilo de vida y su testimonio hablado, lleva el mensaje del Evangelio a todos los rincones del Imperio romano. Esta

comunidad comienza a tomar forma consolidada el día de Pentecostés como la conjunción de dos realidades: 1) el seguimiento de Jesús como Señor de parte de los que habían compartido con él su vida, muerte, resurrección y ascensión; y 2) la presencia del Espíritu Santo de manera nueva en su vida personal y comunitaria. Cada uno de estos elementos apunta a una nueva relación hombre-mujer en esta nueva comunidad cristiana, característica de la nueva humanidad.

1. *El seguimiento de Jesús.* De la vivencia con Jesús sus discípulos —hombres y mujeres— habían experimentado y aprendido una nueva relación entre los sexos, distinta de la común en la sociedad judía. Habían visto que Jesús valoraba a las mujeres, usaba su poder para sanarlas, ilustraba sus enseñanzas con ejemplos comunes de su vida diaria, las incluía en su grupo de seguidores, aceptaba su ayuda económica y material (Lc 8.1ss.), les enseñaba verdades espirituales profundas (Jn 4). ¡Hasta enseñó a Marta y María que era más importante escuchar sus palabras que cocinar, y confió a las mujeres la primera noticia de su resurrección! En su trato con las mujeres, Jesús desafió las convenciones de su sociedad hasta el límite, pero sin entrar en conflicto sobre cuestiones que no eran esenciales a su misión. Estos seguidores de Jesús, hombres y mujeres, aprendieron también un nuevo estilo de vida modelado en el significado de la vida y la muerte de su Maestro: "Ni aun el Hijo del hombre vino para que le

servan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr 10.45). Así sus seguidores aprendieron el valor de cada ser humano, hombre y mujer por igual, y su lugar en el grupo de los seguidores de Jesús; así estaban preparados para el próximo paso en la formación de la nueva comunidad.

2: *El Espíritu Santo*. Después de la ascensión de Jesús, la llegada del Espíritu Santo a los miembros del grupo de sus seguidores produjo en ellos un cambio radical y sentó las bases de la vida comunitaria de la iglesia. Con las palabras del profeta Joel, Pedro explicó el evento: El Espíritu llega con poder y, entre otras señales, "profetizan" hombres y mujeres ("los hijos y las hijas", "mis siervos y mi siervas", Hch 2.17-18 citando Joel 2.28-32). Es significativo que aun en tiempos de Joel se preveía que en la "nueva humanidad" del Espíritu hombres y mujeres por igual comunicarían los mensajes de Dios al pueblo.

Es significativo, también, que los escritores de las epístolas apostólicas del Nuevo Testamento nunca discriminan entre dones espirituales reservados para los hombres a diferencia de los dados a las mujeres (cf. Ro 12, 1Co 12, Ef 4, 1P 4). Los dones del Espíritu no tienen sexo ni género. Como la gracia de Dios provee un solo camino de salvación para hombres y mujeres, tanto como para judíos y gentiles, amos y esclavos (Ga 3.26-4.7), por gracia el Espíritu da sus "dones de gracia" (*carismata*) a todas las personas que entran por ese camino (1Co 12.7; 1P 4.10). Y

su relación con Jesucristo como Señor demanda que toda persona cristiana sea buena administradora de la gracia que ha recibido, utilizando su don de gracia en el servicio de los demás. Hay una variedad de dones, los cuales Pedro resume en dos categorías: hablar y servir; pero no reserva el primero (hablar) para los hombres y el segundo (servir) para las mujeres. En Hechos y en las epístolas se encuentra una comunidad de creyentes en la cual hombres y mujeres experimentan la misma reconciliación con Dios, ejercen los mismos dones en su servicio, con gozo dan testimonio de su fe y a veces pagan con su vida (Hch 1.14, 8.3, 9.2; Ro 16; Flp 4.2s., etc.).

## ***2. Hombre-mujer en el plan de Dios***

Hemos hablado de la *nueva* humanidad, una *nueva* realidad, una *nueva* relación entre hombres y mujeres, creadas por Jesucristo en su vida, muerte y resurrección, y por la acción del Espíritu Santo en la vida de sus seguidores. Surge ahora una pregunta: ¿Por qué era necesario algo *nuevo*? ¿No hay un "orden de creación" vigente?

Nuestra tesis es que esta nueva relación hombre-mujer no es tan nueva: en Jesucristo y en su Iglesia, como señal del Reino de Dios, se restaura la relación establecida por Dios en la Creación, una relación de igualdad,

complementariedad y mutualidad, pero una relación quebrantada por el pecado y necesitada de restauración.

1. *Génesis 1*. Los fundamentos de esta relación se describen en el libro de Génesis. Del primer capítulo (1.26-30; cf. 5.1-2) surgen varios principios: 1) la humanidad ("hombre" en sentido genérico, o "criatura de la tierra") es una creación directa de Dios, creada a su "imagen y semejanza"; 2) esta humanidad fue creada en dos sexos distintos: hombre y mujer, iguales pero no idénticos, los dos portadores de la imagen y semejanza de Dios; 3) los dos recibieron la bendición de Dios, quien les habló directamente; 4) los dos también recibieron el doble mandato de parte de Dios: la procreación de la humanidad ("Sean fructíferos y multiplíquense") y la representación de Dios mismo en el ejercicio de la mayordomía y autoridad sobre la naturaleza ("dominen" o "ejerced potestad"). No hay ninguna indicación de que la mujer tiene mayor responsabilidad en la esfera de la reproducción, o que el hombre es el único responsable para cumplir con lo que se ha llamado "el mandato cultural", el desarrollo de los recursos naturales y culturales. Los dos comparten la misma naturaleza espiritual y la misma relación con Dios; son igualmente responsables ante Dios. Su existencia como ser humano creado a la imagen de Dios trasciende la especificidad de su sexo; su realización como ser humano depende del cumplimiento de su vocación como persona en obediencia a Dios.

Convendría aquí hacer dos aclaraciones. 1) Dios, el creador del sexo, trasciende toda polaridad sexual. Aunque se han usado formas gramaticales masculinas para referirse a Dios, no se puede afirmar que Dios es masculino. Dios es *Creador*, no procreador, de la raza humana. En su persona se combinan características que hoy día denominamos o masculinas o femeninas, pero esto simplemente refleja conceptos de nuestra cultura. 2) Génesis 1 no deja lugar a dudas acerca de la diferenciación sexual de la humanidad: igualdad no implica identidad. Aunque por encima de su sexualidad está su humanidad, esta humanidad está compuesta de dos personas distintas, complementarias, necesarias la una para la otra, pero iguales en esencia y responsabilidad ante Dios.

2. *Génesis 2*. Si el segundo capítulo de Génesis pinta otro cuadro de la relación hombre-mujer en la creación, no puede contradecir las verdades reveladas en el primer capítulo. Los énfasis del capítulo 2 tocan la relación hombre-mujer, proveyendo una base para el matrimonio. Este cuadro destaca varios elementos: 1) la importancia del compañerismo (la mujer es la respuesta a la soledad del hombre); 2) la identidad de sustancia física ("Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne..."); 3) las dos personas como dos versiones de la misma humanidad, la femenina y la masculina ("Se llamará 'mujer' [*ishshah*] porque del hombre [*ish*] fue sacada"); 4) el fundamento y

descripción del matrimonio como unión y comunión en que los dos "se funden en un solo ser" (2.24 NVI).

Dos observaciones sobre este relato merecen comentario: 1) El hecho de la formación del cuerpo del varón primero no da pie a la teoría de la superioridad masculina; nadie afirmaría que los animales son superiores al hombre por haber sido formados primero. 2) Tampoco se puede considerar a la mujer como subordinada al hombre por la manera en que se le llama "ayuda idónea". El término traducido "ayuda" (*ezer*, "socorro") se refiere en la mayoría de los casos a Dios, quien acude en socorro de su pueblo. Pero en este caso la ayuda no vendría de arriba, sino de una persona igual a él (*kenegdo*, apropiado, correspondiente a él), una que estaría a su lado como su complemento.

El cuadro que surge de Génesis 1 y 2 es de la creación de la humanidad (el Hombre) en dos sexos distintos, complementarios, iguales ante Dios y entre sí, ambos bajo la responsabilidad de obedecer a Dios. Es este cuadro que debe ser restaurado en la vida y en la vivencia de la Iglesia y la familia cristianas.

### ***3. Hombre-mujer bajo el régimen del pecado***

Ahora surge la pregunta: ¿Por qué no se ha vivido esta igualdad en las relaciones hombre-mujer? ¿Por qué hablar de "restauración"? Cuando los seres humanos cuestionaron



la autoridad de Dios y desobedecieron su mandato (Gn 3), se quebró la relación íntima entre el Creador y sus criaturas, y a la vez se rompió la relación de mutualidad y confianza entre el hombre y la mujer, causando rivalidad y opresión. La fractura de la relación produce varios resultados: 1) el sentido de vergüenza y vulnerabilidad (3.7); 2) la tendencia a no asumir la propia responsabilidad, sino esconderse y después echar la culpa al otro (3.8, 12-13); 3) el doble sufrimiento a que la mujer se ve sujeta: el dolor en el parto y la dominación de parte del hombre (3.16); 4) la maldición de la tierra (3.17-19). La palabra de Dios a la mujer es simplemente una descripción de lo que le aguarda en el futuro; no es una maldición dirigida a la mujer. Dios sabía cuáles serían las consecuencias de la desobediencia.

La historia humana y todas las culturas muestran los resultados del rechazo de la autoridad de Dios sobre la pareja humana y la ruptura de la relación de igualdad, mutualidad y complementariedad entre el hombre y la mujer. Aun la "cultura bíblica" está marcada por el pecado: la prostitución, la poligamia, el harén del jeque oriental, el patriarcado, el machismo basado en la teoría de la superioridad masculina y la subordinación de la mujer. Las leyes del Antiguo Testamento, dadas para fijar límites al pecado, y aun la religión judía, con la práctica del sacerdocio exclusivamente masculino, responden a las condiciones de vida bajo el pecado. Vivimos bajo Génesis 3, no Génesis 1.

Muchos hombres han aceptado una interpretación de la Biblia que los lleva a ejercer un autoritarismo que no es bíblico, imponerse como "jefe del hogar", considerarse "sacerdote" de la familia, imponer una falsa autoridad sobre su esposa e hijos, y hasta caer en la violencia doméstica. En otra esfera, el hombre ha negado a las mujeres la oportunidad de ejercer sus dones en muchas áreas de servicio en la iglesia. ¡Hasta en la traducción de la Biblia se puede detectar el prejuicio masculino!

Sin embargo, no podemos dar la impresión de que la mujer ha sido una víctima inocente. Al rechazar la autoridad de Dios, ella ha entregado al hombre (o a su marido) lo que debía entregar sólo a Dios: su deseo, su voluntad, la orientación y control de su vida; ha colocado al hombre en el lugar de Dios. En el ámbito cristiano, la mujer ha encontrado una posición muy cómoda en la enseñanza de que su marido es sacerdote del hogar y, en última instancia, el único responsable ante Dios. Además, aun el feminismo es consecuencia del pecado si fomenta el espíritu de división, rivalidad y competencia con los hombres, o si intenta borrar toda diferencia entre los sexos, negando su complementariedad.

Esta breve reseña de las condiciones de la relación hombre-mujer bajo el poder del pecado hace clara la necesidad de la restauración de la igualdad y la mutualidad de la relación según el plan de Dios.

#### ***4. Conclusiones***

Nuestra conclusión es que en la Iglesia de Cristo —el Cristo que vino al mundo "para quitar nuestros pecados" y "para destruir las obras del diablo" (1Jn 3.5, 7)— se puede y se debe superar los efectos del pecado y vivir la restauración de la relación hombre-mujer según la intención de Dios en la Creación: una sola humanidad bajo la soberanía de Dios, dividida en los dos sexos. Una comunidad en la cual personas de los dos sexos se relacionan como hermanos y hermanas, de igual a igual; que se complementan mutuamente, que se sirven mutuamente con el uso de sus dones y capacidades. Una comunidad en que se practica el sacerdocio de todos los creyentes: hombres y mujeres, "clérigos" y "laicos". Una comunidad unida que vive y testimonia en el poder del Espíritu Santo.

#### ***5. Agenda de trabajo***

Ahora, quisiera que avancemos un paso más allá del simple reconocimiento de ciertas verdades. Quisiera dejar con ustedes una agenda de trabajo exegético y hermenéutico sobre la cuestión de la relación hombre-mujer, para que la iglesia evangélica en América Latina viva en su práctica la realidad de la igualdad y la unidad hombre-mujer en Cristo.

1. Fomentemos el estudio de la enseñanza bíblica sobre la perspectiva cristiana de la relación hombre-mujer siempre en grupos de hombres y mujeres juntos, reconociendo que la iglesia, compuesta de personas de ambos sexos, es la comunidad que puede interpretar, comprender, actualizar y vivir la Palabra, bajo la guía del Espíritu Santo. La "comunidad hermenéutica" necesita el aporte de los dos sexos, con sus características y dones diferentes, para que *juntos* hombres y mujeres puedan descubrir la voluntad de Dios, arrepentirse del pecado de machismo y construir relaciones nuevas.

2. Reconozcamos la autoridad de la revelación bíblica; también reconozcamos la falibilidad de nuestras interpretaciones y aplicaciones, fácilmente condicionadas por nuestra cultura humana bajo la influencia del pecado. Tomemos conciencia de que vivimos bajo Génesis 3, no Génesis 1. Enfatizamos la importancia del trabajo serio de exégesis del texto bíblico antes de hacer las aplicaciones a nuestra situación, siempre intentando entender el significado de un texto en su contexto, de acuerdo con la intención del autor.

### *Ejemplo*

En una pequeña iglesia en un barrio pobre, escena de mucha violencia familiar, escuchamos un sermón sobre el programa de Dios para la familia —basado en las palabras de Dios a la mujer, en Génesis 3.16: "...él se

enseñoreará de ti". La idea central era que el ejercicio de la autoridad por parte del esposo sobre la esposa es la voluntad de Dios. ¿Es una interpretación legítima? Un estudio más cuidadoso indica que en este versículo Dios describe lo que él sabe serán las consecuencias de la presencia del pecado en la relación hombre-mujer. Es una descripción de lo que vendrá; no es una expresión de la voluntad de Dios.

3. Aprovechemos la riqueza de versiones de la Biblia a nuestra disposición. Nunca dependamos únicamente de una sola traducción, limitándonos a la interpretación de los traductores de esa versión. Reconozcamos que la mayoría de las traducciones (con la excepción de las sectarias) representan un esfuerzo honesto por entender el sentido del texto bíblico en su contexto y expresar ese sentido en términos que comunican la verdad al lector moderno. El uso de varias versiones nos abre un panorama amplio de significados y nos protege del dogmatismo no bíblico basado en unos pocos términos que pueden tener otros significados. Además, las versiones modernas son la traducción del texto basado en manuscritos mucho más antiguos y de mayor valor que los usados, por ejemplo, en la versión de Reina y Valera.

4. Reconozcamos que las presuposiciones culturales acerca de la mujer han influido en la traducción de la Biblia. Por eso, en el futuro, será importante incluir a más mujeres

en equipos de traducción bíblica para evitar traducciones (aun inconscientemente) "machistas".

### *Ejemplo*

- Como lo hace la mayoría de los idiomas, el griego y el español emplean las formas gramaticales masculinas con significado inclusivo, y el género gramatical a veces no corresponde al sexo: "hermanos" incluye a las hermanas también; una "persona" o un "individuo" puede ser hombre o mujer; "alguno" traduce un pronombre que puede ser masculino o femenino, etc.
- La inclusión de las palabras "señal de" en 1 Corintios 11.10 representa la convicción de algunos traductores de que Pablo simplemente no puede haber dicho lo que su texto dice: que "la mujer debe tener autoridad (poder, potestad) sobre la (su) cabeza". Por eso muchas versiones han invertido el sentido claro de las palabras, agregando dos palabras que simplemente no aparecen en el texto original.
- La traducción "silencio" en 1 Timoteo 2.11 y 12 ("la mujer aprenda en silencio...") muestra que algunos traductores han escogido una acepción de la palabra cuando se aplica a las mujeres, pero en otros contextos traducen con otros términos ("reposadamente", 1Ti 2.2; "tranquilidad", 1Ts 4.11; "sosegadamente", 2Ts 3.12). La traducción por palabras que expresan ideas de *calma*, *tranquilidad* y *paz* expresan mejor el sentido del término

en todos estos contextos y en Hechos 11.18, 21.14. Además, por el peso dado a la palabra "silencio", muchas veces se pierde la fuerza del mandato principal: "Que aprenda la mujer..."

- La descripción de Febe (Ro 16.1-2), "ella ha ayudado..." no hace justicia a la fuerza de la palabra con que Pablo se refiere a ella: líder, benefactora, protectora.
- Sería útil de alguna manera mostrar la distinción, en términos generales, entre las dos palabras griegas normalmente traducidas "hombre": *anthropos*, "hombre" genérico, "persona", ser humano sin distinción de sexo; y *aner*, persona de sexo masculino.
- La cuestión de "lenguaje inclusivo" es muy difícil en español y otros idiomas que utilizan la forma masculina en sentido genérico.

Ejemplo: el pronombre recíproco *allelous*, que normalmente se traduce "unos a otros", incluye a hombres y mujeres. ¡No tendría sentido, a cuenta de usar lenguaje inclusivo, traducirlo, cada vez que aparece, en las siguientes formas: "unos a otros", "unas a otras", "unos a otras" y "unas a otros"!

5. Busquemos respuestas a la cuestión de la relación hombre-mujer en el contexto amplio del plan total de Dios: la Creación, la Caída, la redención en Cristo, la Iglesia (ver arriba). No insistamos en basar la doctrina y la práctica de la iglesia en dos o tres versículos aislados.

*Ejemplo*

— Fijar límites al ministerio de las mujeres en la iglesia basándose en dos versículos: "las mujeres... se callen..." (1Co 14.34) y "la mujer... en silencio..." (1Ti 2.11-12) pasa por alto pasajes en los cuales es implícita la participación femenina en el ministerio:

- Los relatos en los Evangelios de la participación de las mujeres en el ministerio de Jesús (Lc 8.1-3; 24.1-10, 22, etc.), aunque los apóstoles eran todos hombres, sin duda por razones de la cultura de la época y sus raíces en el Antiguo Testamento.
- La importancia de la mujer en las parábolas de Jesús.
- En la iglesia primitiva, desde el Día de Pentecostés, a lo largo del relato de Hechos, las mujeres están al lado de los hombres: a veces ministrando juntos (Hch 18.26), a veces sufriendo persecución juntos (8.3, 9.2).
- 1 Corintios 11, donde Pablo da por sentado que las mujeres participan en la reunión con profecía y oración.
- Las listas de saludos en las epístolas, especialmente las de Pablo, en las cuales se mencionan a las mujeres con la misma descripción que a los hombres: "colaboradoras" y "colaboradores", compañeros de trabajo (Ro 16; 1Co 16.16; Flp 2.25, 4.3; etc.).

— Interpretemos los pasajes que hablan de la sumisión de la esposa a su marido a la luz de pasajes como 1



Corintios 7, en que Pablo habla claramente de la igualdad de derechos de los dos cónyuges en el matrimonio y la igualdad de responsabilidades de los dos en la conducción de la familia.

6. Aprendamos a estudiar el texto bíblico como lo escribió el autor, siguiendo su argumento expresado en oraciones, párrafos, etc. Leamos la Biblia como se lee otra literatura, siguiendo las leyes y normas de la comunicación escrita: el uso de construcciones gramaticales, recursos literarios, imágenes, vocabulario, etc. Evitemos apelar a versículos aislados de su contexto.

### *Ejemplo*

Se habla mucho de la sumisión de la esposa en la interpretación de Efesios 5, sin tomar en cuenta que las palabras del v. 22 (dirigidas a las esposas) tienen sentido sólo en un contexto de *sumisión mutua* ("Sométanse unos a otros", 5.21) en la comunidad cristiana, y que esta relación es una de las consecuencias de ser "llenos del Espíritu Santo" (5.18). Muchas veces tampoco se toma en cuenta el resto del párrafo, que muestra que es mucho mayor la responsabilidad del esposo en su manera de vivir la sumisión mutua: ejercer el amor-entrega siguiendo el ejemplo de Cristo.

7. Estudiemos el vocabulario, aprovechando el trabajo de eruditos en lingüística, etc., para no derivar nuestra

doctrina y nuestra práctica del sentido parcial de unas palabras.

### *Ejemplo*

- Para otra connotación de "silencio" en 1Ti 2.11,12, ver 4. arriba.
- El término traducido "ejercer autoridad" o "ejercer dominio" en la prohibición de 1 Timoteo 2.12 es una palabra que no se usa en otro lugar en el Nuevo Testamento, y es casi imposible afirmar el sentido exacto que tenía para Pablo. No es la misma palabra que se usa normalmente para expresar la autoridad legítima, como la del gobernante (Ro 13). De hecho, el Nuevo Testamento no prescribe tampoco ninguna jerarquía de autoridad masculina en la iglesia; al contrario, Jesús y los apóstoles advierten contra todo autoritarismo. El liderazgo es responsabilidad de los miembros maduros de la comunidad, en cuya vida la iglesia reconoce los dones apropiados y un ejemplo digno de imitar (Cf. 1P 5.1-4; Mr 10.43-45; 1Co 12; etc).
- Tengamos cuidado de no dar al uso figurativo de la palabra "cabeza" una interpretación normal en castellano (y otros idiomas como el hebreo y el inglés), pero muy rara en el griego: la idea de que "cabeza" significa "jefe", "el que manda". La figura de "cabeza" en Efesios 5 habla de la unidad de los esposos bajo la figura de la unidad cabeza-cuerpo; a eso apuntan las palabras de Pablo y la

cita de Génesis 2.24. La manera de hacer efectiva esta unión o unidad de esposo y esposa incluye la sumisión mutua: sumisión de parte de la mujer, y amor-entrega, cuidado y sacrificio de parte del hombre.

8. Aprovechemos los resultados de estudios recientes e intentemos conocer aspectos de las diferentes culturas de la época bíblica para comprender la manera en que los cristianos se relacionaron con su medio. Para comprender los pasajes con instrucciones para los matrimonios cristianos, por ejemplo, debemos entender las condiciones de vida de la mujer en la sociedad pagana y apreciar las tensiones que vivía.

### *Ejemplo*

- "las mujeres... se callen" (1Co 14.34). Si Pablo escribió estas palabras (y hay eruditos evangélicos que piensan que no son de Pablo), es probable que tenía en mente el testimonio de la iglesia en su sociedad. Su preocupación era que la iglesia cristiana se diferenciara de los cultos paganos con sus orgías extáticas, en las cuales participaban mayormente las mujeres en una de sus pocas actividades fuera del hogar. En 14.23 desafía a los creyentes a evitar dar oportunidad para la crítica.
- "Están locos". La expresión traducida "estar loco" también significa "estar fuera de sí" o "estar poseído de furor báquico". En otras palabras, que eviten la

acusación: "¿No es igual al culto de Baco?", refiriéndose a las orgías en honor a Baco, el dios del vino.

- Las instrucciones de los apóstoles se encuadran en un marco cultural muy diferente del nuestro. Todos somos llamados a vivir la contra-cultura cristiana, pero dentro de ciertos límites culturales, para dar un testimonio positivo y relevante. Fue el caso en Corinto evitar acusaciones que identificaran a la iglesia con los cultos paganos, etc. (Cf. 1Co 14.34-35, Ef 5.22ss., etc.).
- En cuanto a las instrucciones acerca del matrimonio, nuestra tarea es encontrar los principios detrás de las aplicaciones específicas para los creyentes viviendo en la sociedad del siglo 1, y llevarlos a la práctica en modelos de vida matrimonial que tendrían el mismo efecto en nuestra cultura.

9. Pongamos en práctica nuestra teología del sacerdocio de todos los creyentes (y no de sólo la mitad de ellos, los hombres).

### *Ejemplo*

- Varias de las así llamadas "autoridades" sobre temas de familia enseñan que el esposo es sacerdote de la familia. Rechacemos esta idea, sobre la base de 1 Pedro 2 y el tenor de todo el Nuevo Testamento, especialmente la epístola a los Hebreos. A diferencia del tiempo del Antiguo Testamento, en Cristo no tienen significado

todas las distinciones humanas de raza, sexo, clase social (Gá 3.28).

**10.** Como hombres y como mujeres, reconozcamos que cada uno, esposo y esposa, tenemos nuestra responsabilidad en la familia. Si tradicionalmente se ha dado al hombre la tarea de cumplir con el mandato cultural (el cuidado de la naturaleza y la cultura) y a la mujer el cuidado de la familia, afirmemos que Dios dio ambos mandatos a ambos sexos. Tengamos cuidado de mantener estos dos mandatos en equilibrio. Apelamos a los hombres a tomar en serio su responsabilidad como esposos y padres. A las mujeres atadas a los quehaceres domésticos con restricciones tradicionales, apelamos a que comiencen a valorarse como personas capaces de cumplir con el "mandato cultural". A las mujeres embellecidas con las nuevas oportunidades que les ofrece una carrera en el mundo o la participación en el "ministerio" fuera del hogar, apelamos a que busquen un equilibrio y que no desprecien el "ministerio" de cuidar a sus hijos y encaminarlos en el seguimiento de Cristo.

**11.** La iglesia cristiana primitiva ofreció a las mujeres nuevas oportunidades, dándoles libertad y participación, plantando las semillas de la restauración de la igualdad con los hombres. Como la mujer y el hombre entran en relación con Dios sobre la misma base de fe en Cristo muerto y resucitado, y los dos por igual reciben al Espíritu Santo y

sus dones, esta igualdad debería manifestarse en la práctica de la vida de la comunidad cristiana. Las únicas restricciones sobre la participación de la mujer —y del hombre— deberían ser ciertas limitaciones de su libertad condicionadas por su cultura, para contribuir a la edificación de la iglesia, su testimonio en la sociedad y la proclamación del evangelio de una manera comprensible en esa cultura. Se requiere mayor estudio y reflexión para que la iglesia contemporánea comprenda los principios universalmente válidos de la enseñanza del Nuevo Testamento, diferenciándolos de las aplicaciones culturales en el siglo 1, para vivir creativamente la tensión entre la libertad en Cristo y las limitaciones y sacrificios aceptados voluntariamente para el avance del evangelio hoy.

## 2

# **Acercamiento bíblico a la relación hombre-mujer actual**

---

*Elsa Tamez*

En la guía que se me dio para presentar el tema que nos ocupa, se me pidió considerar lo siguiente: "Según una de las posiciones más comunes en el mundo evangélico en América Latina, hay un 'orden de Dios para la familia' en el cual el hombre es 'el jefe del hogar'. La misma jerarquía existe también en la iglesia y en otras entidades de la sociedad. ¿Hasta qué punto refleja esta posición el machismo de la sociedad latinoamericana? ¿Hasta qué punto tiene base bíblica? ¿Cuál es la respuesta cristiana al machismo y al feminismo contemporáneos?" Estas preguntas son sencillas para quienes tienen ya cierto recorrido en la temática sobre la mujer y el género. Sin embargo, las repercusiones de una afirmación llevada a la

esfera de los dogmas —como la de que el hombre es “el jefe del hogar”—, muchas veces son tan devastadoras que nunca deja de ser pertinente volver a discutir las.

La reflexión que voy a presentar ante ustedes consiste en cuatro puntos: 1) La realidad actual sobre la relación hombre-mujer, 2) Criterios de respuesta a esa realidad desde la Biblia, 3) La influencia de la cultura patriarcal en la Biblia, y 4) La actitud y la práctica de los cristianos y cristianas frente a la realidad actual: crítica de la relación varón-mujer.

### ***1. La realidad actual sobre la relación hombre-mujer***

En Costa Rica, un país tan pequeñito, a principios de junio (2000), cuando estaba escribiendo esta reflexión, se reportó el séptimo asesinato por violencia doméstica. Esa vez se mató a una mujer con un martillo. En este mes de septiembre, tiempo durante el cual expongo la reflexión ante ustedes aquí en Ecuador, el número de mujeres asesinadas ascendió a 18. Y ahora, en diciembre, cuando estoy haciendo la revisión final del escrito, la radio informa un total de 20 mujeres asesinadas en este pequeño país de Centroamérica; y aún faltan los días festivos de fin de año, cuando la violencia arrecia. Sin embargo, la violencia contra la mujer no sólo ocurre en Costa Rica. En todos los países leemos todos los días una y otra vez los nombres de



mujeres víctimas de violación, de incesto, de golpes, sea por maridos, novios, amantes, padres o hermanos. Es decir, víctimas de personas cercanas y amadas. Esto ocurre desde hace años y va en aumento. La violencia doméstica contra las mujeres es muy alta en América Latina: en México, en 1996 se registró un 27% de mujeres agredidas; en Nicaragua, en 1997, un 30.2%; en Perú, en 1997, un 30.9%; en Chile, en 1993, un 26%.<sup>1</sup> Los cristianos y líderes religiosos no estamos exentos, la situación de violencia se da también en todas las iglesias.

Las víctimas de la violencia doméstica no son sólo mujeres. Niños, padres, esposos, novios o amantes, también aparecen muertos. Los niños por sus padres o sus madres, y los padres y esposos o compañeros por suicidio, generalmente después de matar a su esposa e hijos.

Las estadísticas revelan en Costa Rica que en la práctica un porcentaje mayor habla más de "jefas de hogar" que de "jefes", no porque las mujeres se impongan para liderar un hogar, sino por la ausencia de los maridos. El alcoholismo, las drogas o la búsqueda de otras mujeres genera el abandono del hogar.

A pesar de la gravedad de la violencia doméstica, la mayoría de la población, incluyéndonos a nosotros, guardamos silencio; consideramos los casos como aislados y privados, y no los reflexionamos como una situación

---

<sup>1</sup> *Progress of the World's Women 2000*, UNIFEM Biennial Report, p. 97.

sistémica frente a la cual hay que actuar también sistémicamente. Estamos frente a una situación de pecado estructural, y por lo tanto, los cristianos somos llamados a hacerle frente.

Por supuesto que también la realidad nos habla no sólo de violencia doméstica, sino de las situaciones de desventaja en las cuales están las mujeres respecto a los varones, en lo doméstico, en el trabajo, la iglesia, la sociedad. Me imagino que todos y todas aquí presentes ya han escuchado o leído testimonios de mujeres que planteamos estas cosas (feminización de la pobreza, doble jornada, salario menor, discriminación, acoso sexual, etc.), no voy a repetir las, ya las conocemos. Mi interés fundamental en esta reflexión está orientada hacia la necesidad de replantearnos nuevas relaciones interhumanas varón-mujer. Por eso tengo que partir de una realidad y he escogido la violencia, la realidad más grave y a la vez la más cotidiana, una realidad inaceptable, y a la vez menos atendida.

Parto de los asesinatos y violaciones porque es una cuestión cotidiana que debería horrorizarnos a todos y todas, pero no lo hace. Nos entristece sí, nos preocupa tal vez a nivel individual o de algún grupo organizado, pero no más. No somos capaces de ver el problema como una realidad sistémica, de pecado evidente, de relaciones interhumanas rotas.

Ahora bien, frente a esta realidad podemos preguntarnos: ¿Por qué ocurre con facilidad este dominio violento del varón sobre la mujer? Es muy probable que detrás de esta realidad haya una introyección de postulados, como por ejemplo el de que el hombre es “el jefe del hogar”, o el de que “la mujer es un ser inferior”. Dicha concepción antropológica permite que los asesinatos continúen y a la vez pasen desapercibidos, como los acontecimientos de bodas y nacimientos que aparecen en la sección de sociales de cualquier periódico.

Así, pues, la realidad violenta de la cual todos y todas los aquí presentes somos testigos, debiera ser el punto de partida para reflexionar sobre el tema de las relaciones entre hombres y mujeres en perspectiva cristiana. Porque partir de decretos o dogmas como aquel que coloca al varón en un estado de superioridad frente a la mujer, no hace más que profundizar esta realidad de pecado y darle su legitimidad desde lo sagrado. En una sociedad patriarcal y violenta como la que estamos viviendo, afirmar que el varón es “jefe del hogar” significa darle vía libre al dominio sobre la mujer y por lo tanto, legitimar dicha situación de pecado.

## ***2. Criterios de respuesta a esa realidad desde la Biblia***

La Biblia es un libro que exige criterios de discernimiento para emitir juicios categóricos. Esto es porque en ella

encontramos variadas posiciones respecto a los acontecimientos de la vida y de la historia. No puede ser de otra manera. Pues se trata de un libro que cuenta o refleja historias de vidas e historias de pueblos, historias de comunidades judías y cristianas. Cada pueblo o comunidad tiene su origen cultural, su época, su situación particular. Y para los cristianos, en cada una de esas historias, hay palabra de Dios para esa situación particular. Por esa razón encontramos diversidad de respuestas.

Si se lee la Biblia como un manual al cual debemos seguir literalmente, enloqueceremos. Porque en unos casos legitimará literalmente la violencia, la esclavitud, la venganza y el sometimiento (como por ejemplo en algunos pasajes de Jueces); y en otros, exigirá la justicia, la liberación, la misericordia y el amor. De manera que el discernimiento es fundamental para encontrar criterios bíblicos que iluminen nuestras actitudes, prácticas y afirmaciones respecto a las relaciones varón-mujer. Como todas las culturas en las cuales se produce el texto bíblico son patriarcales y ajenas a la nuestra, la tarea se vuelve más difícil y riesgosa. Por lo tanto, habría que seguir ciertos criterios hermenéuticos para responder a la pregunta sobre qué dice la Biblia respecto a las relaciones varón-mujer.

En primer lugar, como ya hemos dicho muchas mujeres, un punto de partida fundamental para los cristianos es la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret, fundador y líder del movimiento galileo, el cual más tarde se extendió fuera de

Palestina, como movimiento misionero. Aquí habría que preguntarnos: ¿Cómo fue el trato de Jesús con las mujeres en medio de su sociedad judía patriarcal? ¿Cómo interpretó él la tradición que muchas veces esclavizaba o marginaba a las personas? ¿Cómo comparamos la actitud de la jerarquía de aquel entonces (fariseos, escribas, sumos sacerdotes) con la de Jesús?

Evidentemente, Jesús escandalizaba por su manera libre de conducirse en su sociedad, muy conflictiva a nivel religioso y político, en el marco local judío e imperial romano (cp. Mt 11.6; 15.12; Mc 2,15-17; Jn 6.61). Si observamos con detenimiento el trato de Jesús con las mujeres, en todos los lugares donde aparecen, ellas son tratadas como personas dignas, con respeto y en un plano de igualdad. Además, en la mayoría de las historias, Jesús reivindica a mujeres anónimas, pobres y marginadas (la encorvada, la hemorroísa, la samaritana, la adúltera y otras). Jesús actúa contra-corriente en una cultura patriarcal, porque él es el rostro humano e histórico de Dios. Y a Dios se lo concibe como amor y misericordia, compasivo con los marginados. En ningún lugar Jesús dice que el hombre es el "jefe del hogar". Su concepto de familia estaba fuera del marco del *pater-familia*. Mi familia, dice, son los que hacen la voluntad de Dios. Su actitud era anti-jerárquica. Por eso tuvo dificultades con las autoridades religiosas de su tiempo, con la ideología del prestigio y privilegios presentes, e incluso con los discípulos cuando se

peleaban por el puesto mayor (Mc 9.34-35). Jesús muestra su visión comunitaria y democrática entre las personas y en la sociedad cuando dice:

Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos (Mr 10.42-44).

Así, pues, una relación sana y justa entre varón y mujer es aquella que Jesús, varón, tuvo con las mujeres. Es decir, de respeto y dignidad. La relación ideal entre varón y mujer debe ser más que igualitaria, de comunión, de apoyo mutuo. Si todos los cristianos siguiéramos hoy el ejemplo de Jesús, y menos los dogmas de una tradición patriarcal, la violencia doméstica no existiría, o sería mucho menor.

### ***3. La influencia de la cultura patriarcal en la Biblia***

Al leer el texto con la intención de buscar criterios para discernir la relación varón-mujer, debemos considerar los problemas de un texto escrito en la cultura patriarcal. Jesús vivió dentro de la cultura patriarcal, pero su actitud fue contra-corriente.

Uno de los problemas que observo en las iglesias actuales respecto a la mujer y a la jerarquía es que se recuerdan más los discursos de las cartas paulinas, pospaulinas y pastorales que los mismos Evangelios. Nos olvidamos que el resucitado no es otro que el crucificado, y el crucificado no es otro que Jesús de Nazaret, quien nos enseñó una nueva manera de ser personas y comunidades.

La posición sobre la mujer en algunas partes de las cartas tardías del Nuevo Testamento muestra una actitud muy diferente a la de Jesús respecto a la relación varón-mujer. Escritas hacia el final del primer siglo, allí aparecen los llamados "códigos domésticos" (Col 3.17-9; Ef 5.21s.; 1P 2.13) que intentan reglamentar el comportamiento de las mujeres, y éste de sumisión al varón. En estas cartas se observa la fuerte influencia patriarcal de la sociedad greco-romana que se va imponiendo dentro de las primeras comunidades cristianas. Parece que éstas no aprendieron mucho de la vida y enseñanzas de Jesús respecto a las mujeres. Las mujeres habían sido bastante reivindicadas —aunque no sin conflictos— en el movimiento de Jesús y en las comunidades cristianas, sobre todo aquellas fundadas por Pablo.<sup>2</sup> Sin embargo, hacia el final del primer siglo se observa un proceso que va eliminando poco a poco

---

<sup>2</sup> Pablo no es tan misógino como se cree, más bien él en su práctica mostró gran apertura hacia las mujeres, lo cual podemos observar en el saludo final de la carta a los Romanos, en el capítulo 16.

la percepción igualitaria de la mujer respecto al varón. Se va excluyendo su participación en la iglesia. Muy pronto, dentro de las primeras comunidades cristianas, las tensiones y los conflictos fueron profundizándose, la presión externa socio-cultural-patriarcal romana fue agravándose y la institucionalización del movimiento fue vista como necesaria. Se ha dicho que la actitud negativa frente a las mujeres obedece a la fuerte presión exterior de la cultura greco-romana, que veía en las iglesias caseras una célula subversiva. Por lo tanto, si las mismas seguían desafiando el orden patriarcal y los valores de la sociedad romana, corrían el riesgo de desaparecer por completo. Esto puede ser cierto, sin embargo, no justifica ningún tipo de opresión o marginación de ningún miembro de la comunidad cristiana. Ni, como dice Schottroff, se puede legitimar un "patriarcalismo de amor" porque de todas maneras es patriarcalismo.<sup>3</sup> Aparece, pues, la jerarquización y el acomodo a las estructuras de la sociedad imperial romana. La radicalidad crítico-profética de Jesús y también de Pablo a cualquier tipo de opresión va desapareciendo.<sup>4</sup>

Un ejemplo muy claro de la influencia de la sociedad patriarcal, es el citado por Irene Foulkes. Se trata de una

---

<sup>3</sup> Louise Schottroff, *Lydia's Impatient Sisters. A Feminist Social History of Early Christianity*, Westminster John Knox Press, Louisville, 1995, p. 76.

<sup>4</sup> Cf. Esperanza Bautista, *La mujer en la iglesia primitiva*, Verbo Divino, Estella, 1993, p. 168.



parte del discurso de Tito Livio (siglo 1) en el Foro romano, en el cual critica a las mujeres que se habían presentado en el Foro y dice: "¿...qué clase de conducta es esta? ¡...hablar con los maridos de otras mujeres! ...¿No podíais plantear las mismas preguntas a vuestros maridos en vuestras casas?"<sup>5</sup>

La incorporación de la ideología patriarcal en el Nuevo Testamento aparece, como hemos mencionado, en los llamados "códigos domésticos" (Col 3.17-9; Ef 5.21s.; 1P 2.13). En estos, y en las pastorales (1Tm 2.3-5; 2.8-15), se intenta regular el comportamiento de las mujeres. A esto podemos agregar la interpolación que aparece en 1 Corintios 14.34-35, que pide callar a las mujeres reduciéndoles el ejercicio de la profecía.<sup>6</sup>

La producción de los textos bíblicos en una sociedad patriarcal, plantea, pues, desafíos hermenéuticos. Encontramos textos opuestos o contradictorios respecto a la relación mujer-varón. En unos, la relación es igualitaria, como en el trato de Jesús de Nazaret con las mujeres; y en

---

<sup>5</sup> Irene Foulkes, "Conflictos en Corinto. Las mujeres en la iglesia primitiva", en *RIBLA*, No. 15 (1993): 107.

<sup>6</sup> Schottroff, al igual que Foulkes, hace la misma observación. En su análisis de 1 Timoteo 2.9-15 queda claro que se está repitiendo lo que la sociedad romana estaba discutiendo en esa misma época. La sociedad romana quería excluir y silenciar a las mujeres, y los líderes varones de las comunidades cristianas actuaban de manera similar. *Lydia's Impatient Sisters*, op. cit., pp. 70-73.

otros, es jerárquica, siguiendo los patrones de la sociedad patriarcal greco-romana, de visión aristotélica.<sup>7</sup> En este sentido, me parece que los cristianos deberíamos ser más cristológicos que aristotélicos.

#### ***4. La actitud de los cristianos frente a la realidad actual: crítica de la relación varón-mujer***

En la Biblia encontramos textos "fundantes" para todos los tiempos, tales como: "El varón y la mujer son hechos a imagen y semejanza de Dios"; "Dios es amor", "Delante de Jesucristo no hay varón ni mujer, ni griego ni judío, ni esclavo ni amo". Estos textos "fundantes" no se pueden colocar en el mismo nivel que aquellos "circunstanciales", como el que señala que la mujer calle en la congregación (Cp. 1Co 14.34). Los "circunstanciales" no son normativos.<sup>8</sup> Sería una hermenéutica equivocada y antievangélica elevarlos al rango de dogma universal para todos los tiempos. Nuestra actitud frente a esos textos es entenderlos en el conjunto de la carta y del contexto de la comunidad

---

<sup>7</sup> Aristóteles es conocido por su visión jerárquica del mundo; él afirma la inferioridad de mujeres, esclavos y niños, y la ve como de orden natural.

<sup>8</sup> Cf. Elsa Tamez, "Que la mujer no calle en la congregación", en *RIBLA* (1993): 15.

cristiana y de la sociedad, y conocer las razones circunstanciales de su aparición. Afortunadamente son muy pocos los textos que tienen esta fuerte influencia patriarcal en detrimento de una relación igualitaria entre hombres y mujeres. El problema es de los lectores y lectoras que los sacan de su contexto, los elevan al rango de texto universal sagrado, sin considerar la fuerte influencia patriarcal de aquella cultura, y la actitud radicalmente opuesta de Jesucristo. Al hacer esto y aplicarlo sin discernimiento en una cultura patriarcal como la nuestra, estamos al mismo tiempo reforzando y sacralizando el patriarcalismo de nuestra sociedad.

Sería lamentable que los postulados ideológicos ocultos que justifican la práctica sistémica de violencia y agresión doméstica tengan el respaldo de la religión cristiana, al afirmar categóricamente e irresponsablemente la superioridad del varón sobre la mujer, utilizando una hermenéutica reduccionista y simplista del texto canónico. La sociedad actual es patriarcal y nosotros, tanto hombres como mujeres, debemos tener una actitud y práctica contracorriente, como la de Jesús de Nazaret.

Ahora bien, para evitar la violencia doméstica y los asesinatos sistémicos crecientes, no es suficiente hacer un llamado a la sociedad para que las mujeres y niñas y niños, sean respetados. Varones y mujeres debemos deconstruir nuestras identidades impuestas por esta sociedad y que por lo tanto son falseadas, y reconstruir juntos y juntas una

nueva identidad masculina y femenina, con nuevas bases antropológicas. Debemos eliminar el esquema de superioridad e inferioridad, pues la historia ha demostrado que quien se cree superior, sea el rico frente al pobre, el blanco frente al negro o indígena, o el varón frente a la mujer, tiene el "permiso silencioso" de someter al otro, sin considerar las consecuencias de ese sometimiento.<sup>9</sup>

El machismo es una ideología de la cual mujeres y hombres somos víctimas, y, por lo tanto, todos y todas debemos combatir. Es muy difícil que un feminismo radical, de odio al varón, lo logre; más bien esta clase de feminismo acrecienta el odio contra las mujeres, bloquea a los varones inconformes con los valores de la sociedad machista y perjudica la reconstrucción de nuevas relaciones interhumanas. Sin embargo, un feminismo interesado en evitar la violencia y agresión contra las mujeres, y que busca reivindicar el respeto y dignidad de ellas, es un feminismo que no sólo las mujeres, sino también los hombres debieran acoger sin temor.

Permitamos que los varones y las mujeres reflejemos nuestra constitución humana original, es decir: "Ser a imagen y semejanza de Dios". Esta es nuestra verdadera identidad humana desde lo teológico. Y tiene una doble vertiente. Por un lado, permite ver el origen de toda dignidad humana y sus derechos para respetarlos; y por

---

<sup>9</sup> Cf. Zvetan Todorov, *La conquista de América Latina. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 1987.

otro lado, invita a revelar e irradiar al mundo esa constitución de semejanza de Dios. De esta manera, hombres y mujeres caminaremos juntos, no sólo practicando la justicia inspirados por la promesa del Reino de Dios, sino curándonos mutuamente las heridas y amándonos placenteramente.